

NECESITA EL PUEBLO HABANERO QUE SE ATIENDAN POR EL AYUNTAMIENTO SUS ESTABLECIMIENTOS DE CULTURA

Necesidades y perspectivas de la Biblioteca Mepal. Bibliotecas Populares. Sobre el "affaire" de la del Parque de Trillo

Por Angel AUGIER
(De la Redacción de HOY)

A QUIENES nos preocupa el progreso de nuestro pueblo, tienen que interesarnos las funciones y necesidades de los establecimientos encargados de la divulgación cultural; en momentos en que se inicia un nuevo gobierno en el Municipio habanero, ese interés se acentúa, sobre todo si, como en el presente, los nuevos rectores municipales anuncian propósitos de atender adecuadamente los servicios públicos a fin de que desarrollen sus funciones con verdadera eficacia. Por eso ha parecido a HOY conveniente indagar sobre la situación y perspectivas de un or-



DR. FERMIN PERAZA

ganismo de tanta utilidad popular como la Biblioteca Municipal de La Habana, establecida precisamente en Cayo Hueso, uno de los barrios de más densidad de población proletaria, pero accesible—en Neptuno y Marqués González—para cuantos, trabajadores y estudiantes pobres, tengan necesidad de sus magníficos servicios.

Magníficos servicios que —lo sabemos muy bien— más que a la atención de las autoridades municipales al establecimiento, se deben

al entusiasmo y abnegación de su Director, el doctor Fermín Peraza, quien con el mínimo de recursos se ha esforzado continuamente por mantener en una línea de constante mejoramiento a ese centro digno de más calor oficial.

EL HOMBRE Y SU OBRA

Trabajador infatigable, Fermín Peraza es un hombre consagrado en la bibliografía de América, por sus numerosos libros y estudios bibliográficos y de técnica bibliotecaria. Es un hermoso ejemplo de juventud laboriosa y capaz al servicio de la cultura cubana, pero no con el sentido aristocrático de muchos "dómires" que padecemos, sino con el concepto democrático y de utilidad social que exige nuestra época: es decir, la cultura al servicio del pueblo.

Por eso desde que en 1933—precisamente durante el primer Gobierno del doctor Grau San Martín— se hizo cargo de la dirección de la Biblioteca Municipal, se dedicó en cuerpo y alma a transformar lo que no era más que un pésimo depósito de pocos libros, en verdadera biblioteca. Sencillamente nos lo dice cuando le sorprendemos en su despacho para que nos informe sobre su establecimiento.

—Nuestra primera labor fué clasificar todas las existencias de la Biblioteca Municipal, lo que nos permitió inmediatamente poner los catálogos de nuestros fondos a la disposición directa del público, en la sala de lectura. Esta fué adelantada y provista del alumbrado de que carecía. Y complementando el servicio bibliotecario con actos públicos, iniciamos un ciclo de conferencias populares, el 19 de noviembre de 1934, con el primer homenaje a Enrique José Varona después de su muerte.

LAS BIBLIOTECAS AUXILIARES

Prosiguiendo en su relación de la labor realizada, agrega el doctor Peraza:

—A la clasificación de la totalidad de los libros existentes en la Biblioteca, siguió la adopción de un plan bibliotecario para llevar el servicio de bibliotecas populares a todos los barrios de la Ciudad, y así, en octubre de 1937 tuvimos la



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

satisfacción de inaugurar la biblioteca popular sucursal de Santo Suárez, que es el primer edificio construido especialmente para biblioteca en Cuba... Y a fines del mismo año se inauguró la segunda en el Parque Manila, en el Cerro.

Como puede advertirse, se trata de un plan de gran utilidad, ya que así cada uno de los barrios apartados del Término Municipal puede contar con una biblioteca sucursal que ya se hace indispensable. ¿Por qué no se continuó la obra? Peraza lo dice con tristeza:

—A esas bibliotecas sucursales debieron seguir, anualmente, otras en los distintos barrios de la ciudad; pero el plan quedó estancado por la despreocupación hacia el mismo de las autoridades municipales...

Y esas sucursales, ¿han tenido éxito?, inquiero.

—Puede asegurarse que sí, a pesar de las dificultades con que han trabajado: la primera de ellas, la falta de adquisición metódica de libros, al no hacerse efectivo a la Biblioteca Municipal, la consignación que figura en los presupuestos del Municipio para nutrir las tres bibliotecas...

LA BIBLIOTECA DEL PARQUE "TRILLO"

—Otro de nuestros propósitos —agrega Peraza— fué dotar a la Biblioteca Municipal Central de un local decoroso, digno de una ciudad como la nuestra, capital de la República. Para ello colaboramos en la elaboración del proyecto de Biblioteca en el Parque Trillo. Con los \$90.000 consignados para ese proyecto, el Municipio hubiera construido una propiedad que, además de prestigiar en lo urbano y en lo cultural a La Habana, valdría hoy el triple de su costo...

Lo que sucedió entonces todos lo sabemos, pero el doctor Peraza se encarga de recordárnoslo:

—... El Alcalde estimó más urgente destinar ese crédito a la política, y en ella naufragó la Biblioteca Municipal... Y todavía, a más de un lustro de la hazaña, el pueblo hace chistes a costa de los funcionarios del tristemente célebre "affaire" de la Biblioteca del Parque Trillo...

Pero ello no obstó, nos consta, para que el doctor Peraza continuara desviándose por rendir un buen servicio en su local de la calle de Neptuno, a pesar de la indiferencia oficial, creando un servicio nocturno para cuantos, por trabajar durante el día, se veían imposibilitados de utilizar los meritisimos fondos del establecimiento.

NECESIDADES Y PERSPECTIVAS

En cuanto a los planes que pueden desarrollarse en la Biblioteca Municipal en esta nueva etapa administrativa, el doctor Peraza se muestra optimista y esperanzado:

—Ante la nueva administración del doctor Manuel Fernández Supervielle, —nos dice—, tengo la misma postura que el pueblo habanero, deseando que bajo su reorganización general administrativa, sea posible dar solución a las necesidades de la Biblioteca Municipal, postergada hasta ahora. Quisiéramos resumir un programa en dos palabras: Agua y libros para el pueblo habanero...

Y en seguida el valioso intelectual cubano hace referencia a las grandes posibilidades de construir el edificio que está pidiendo a gritos La Habana para su Biblioteca Municipal Central, y la creación de nuevas sucursales en los barrios a fin de que a todo el pueblo alcance un plan efectivo de servicio bibliotecario. Cada sucursal tendría sus propios fondos, pero la Central facilitaría cualesquiera obras que fueran solicitadas en las sucursales. Ello, y el aumento de consignación para compra de libros, y el cuidado de que el personal sea capacitado y esté dispuesto a colaborar eficazmente, son cosas que dependen del nuevo Mayor de la Ciudad y de la Cámara Municipal.

LABOR INTERAMERICANA

En esa obra, naturalmente, será necesario contar con hombre de la experiencia, el dinamismo y la capacidad de Fermín Peraza, quien no se ha limitado a laborar dentro del marco capitalino, sino que además de haber emprendido una tarea que ya de por sí le consagra en la historia de nuestra cultura —la publicación, desde 1937, del Anuario Bibliográfico Cubano y de los índices de las revistas y periódicos más notables en nuestro país en el pasado siglo—, tuvo la iniciativa de crear la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, que celebró su primer Congreso en La Habana en 1942, con la asistencia de 400 delegados; el Segundo Congreso tendrá efecto en Guatemala del 12 al 18 de octubre próximo, y en su organización ya se halla trabajando activamente el doctor Peraza.



El Primer Crucero del Caribe organizado por la Sociedad Colombista Panamericana —que recorrió todos nuestros países vecinos en una cruzada de cultura y penetración económico-cultural, ofreciendo conferencias, distribuyendo libros, mostrando películas y exponiendo al público los productos cubanos— tuvo en Peraza uno de sus más eficaces colaboradores. Y por su labor bibliográfica de tanta calidad le valió una invitación de la Biblioteca del Congreso de Washington, para iniciar un plan de Consultores de Bibliografía, estando a cargo de nuestro compatriota la revisión de la sección cubana de esa importante institución.

COLOFON

Cuando aún se carece del edificio adecuado de la Biblioteca Nacional y la que debiera ser la mejor biblioteca de la ciudad —la Biblioteca Municipal también se halla huérfana de un local digno de una urbe como la nuestra, y sus servicios no tienen la eficacia que deberían no por abandono de sus regentes sino por el de las autoridades llamadas a facilitar los recursos necesarios, es que se inicia el nuevo Gobierno municipal del doctor Fernández Supervielle; ojalá que, al igual que el clamor de "¡agua!" que el está dispuesto a satisfacer, también atienda el clamor de nuestras masas populares en demanda de centros de cultura efectivos como el que aquí comentamos.

May, Oct 10/46



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA